

# LA PRESENCIA BIBLIOHEMERO- GRÁFICA DE GABRIELA MISTRAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO\*

Pablo Mora,  
director de la Biblioteca  
Nacional de México, UNAM

Con motivo de los cien años de la estancia decisiva de Gabriela Mistral (1889-1957) en México a partir de 1922, resulta no sólo oportuno revisar su legado literario y cultural, sino la forma en que ese legado se encuentra en términos documentales al resguardo de las bibliotecas nacionales, sobre todo, porque se trata de una escritora nómada que dejó una presencia hispanoamericana universal de gran relevancia. La recuperación y la actualización de este patrimonio escrito ofrecen nuevas formas de lectura de la poeta chilena más célebre en lengua española.

En el caso de la Biblioteca Nacional de México (BNM), el lector podrá encontrar una serie de li-



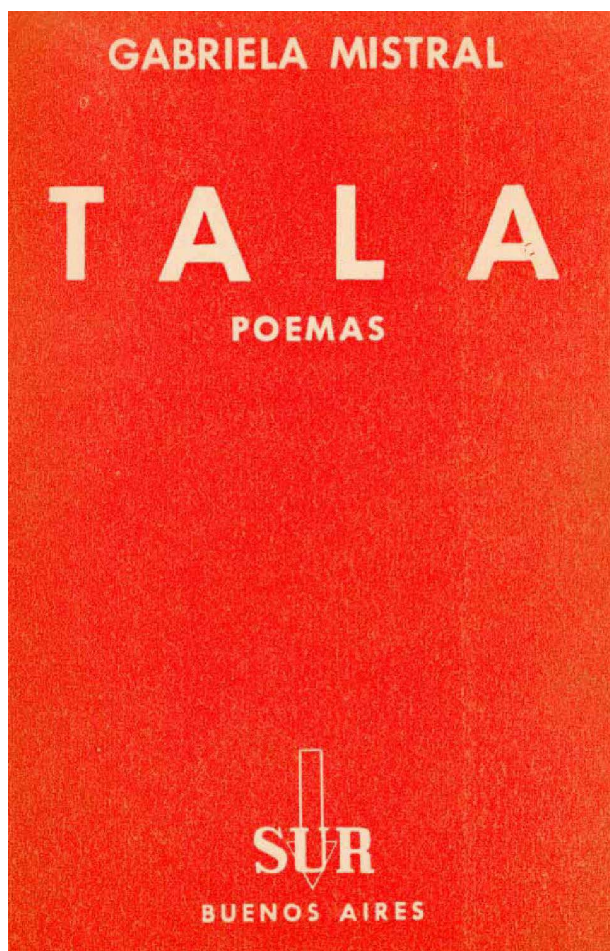
Gabriela Mistral. Crédito: *El Sol de México*.

bros relativos tanto a su trabajo poético como a su labor educativa. Dentro de éstos se encuentran algunas primeras ediciones como *Tala* de 1938 y la del libro *Lecturas para mujeres* de 1922, título clave que motivó la estancia y participación de la poeta chilena en la reforma educativa de México a instancias de la invitación que hiciera José Vasconcelos. Además, se encuentran dos volúmenes importantes de poesía, como la edición de *Casa de las Américas* prologada por Eliseo Diego en 1967, y la edición de *Croquis mexicanos*, por Gabriela Mistral, a cargo de la editorial fundada por exiliados españoles, Costa-Amic. Cabe mencionar, como una curiosidad, la edición del libro de la poeta peruana Teresa María Llona (1905-1989), *Encrucijada* (1938), obra prologada por Mistral que cuenta con firma autógrafa de la autora dedicada al escritor Rafael Heliodoro Valle (1891-1959). En términos generales, el Fondo Contemporáneo de la BNM sigue actualizando su riqueza con ediciones o trabajos sobre Gabriela Mistral desde el año 2001 hasta la fecha, lo cual habla de cierta vitalidad editorial que ostenta la autora en México.

Por el lado de la hemerografía, se encuentra la revista decisiva *El Maestro* (1921-1923), una publicación periódica, emblemática en términos del estudio de la reforma educativa de José

---

\*Agradezco la colaboración de Alexis Retana Narváez e Ivonne Charles en la búsqueda documental al interior de los acervos de la BNM para el presente texto.



*Tala* (1938), de Gabriela Mistral.

Vasconcelos (1882-1959), en la que aparecieron varios textos primordiales de Gabriela Mistral, entre ellos, una carta a Vasconcelos sobre la importancia de la revista y su misión en la realidad mexicana, además de poemas y “lecturas escolares”. La riqueza de los fondos hemerográficos nos permite recuperar crónicas de la llegada de Gabriela Mistral a México, así como de la inauguración de la escuela que se fundó con su nombre. De ésta se dice que:

tiende a llenar una necesidad, porque si es verdad que actualmente existe una Escuela de Enseñanza Doméstica, ésta no basta para atender numerosas solicitudes que hacen actualmente los padres de

familia pues la capacidad del local y los elementos de que dispone son insuficientes, y por otra parte conviene establecerla en otros cuarteles de la ciudad, dando así facilidades a las educadas, que por diversas razones no les es fácil concurrir a la que existe. Este tipo de Escuelas, que con tanto éxito funcionan en Estados Unidos, en Bélgica, Suiza y Alemania, han dado espléndidos resultados, porque es la base más sólida que prepara el hogar y amplía el campo de las actividades de la mujer apartándola así de los peligros a que se exponen las jóvenes que no adquieran una educación que les prepare convenientemente para la lucha por la vida.<sup>1</sup>

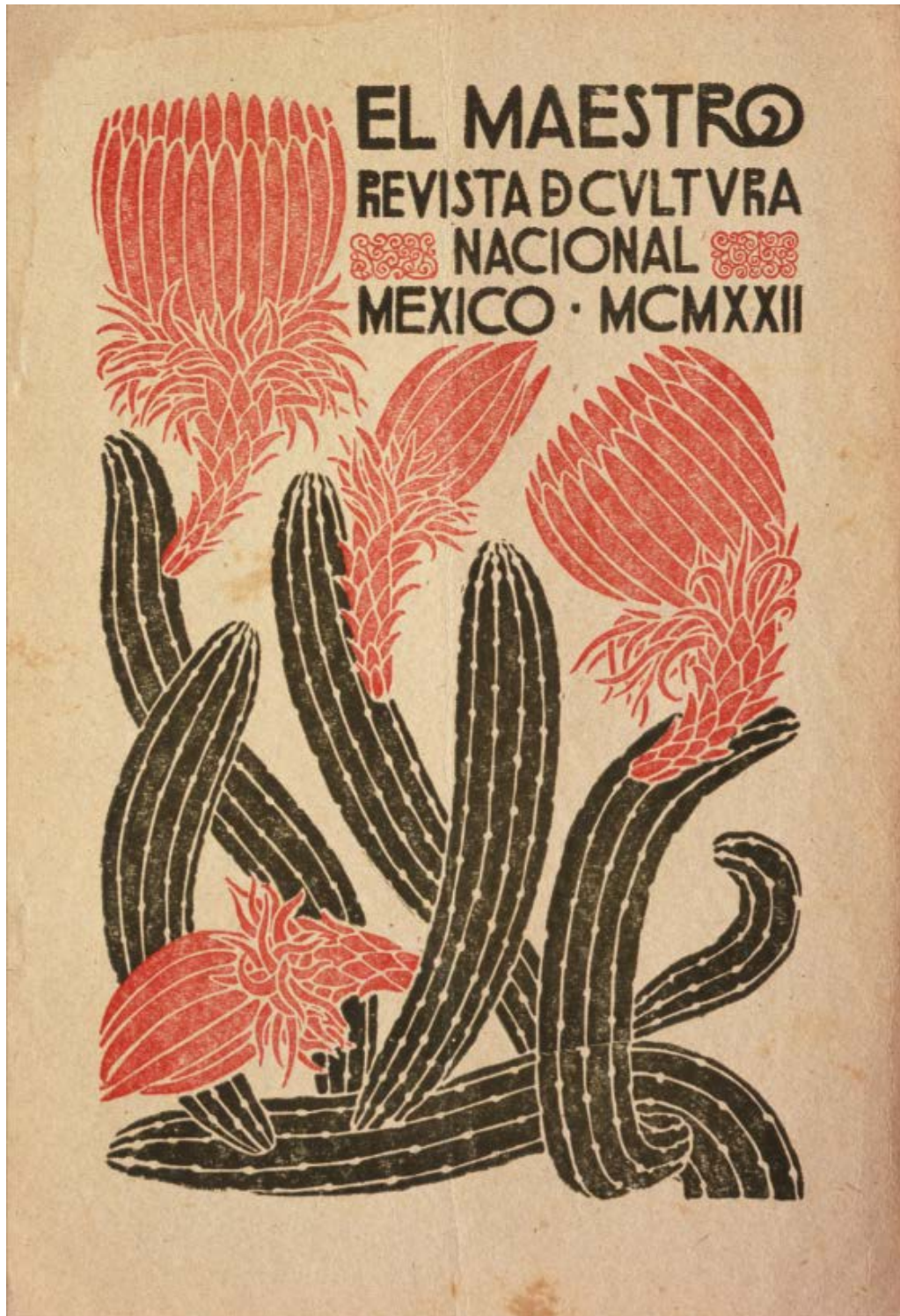
“

La riqueza de los fondos hemerográficos nos permite recuperar crónicas de la llegada de Gabriela Mistral a México.

”



Revista *El Maestro*, núm. 4 (1921).



Revista *El Maestro* (1922).

O bien, lo que ella misma pronuncia y confiesa sobre la función de las bibliotecas:

Las bibliotecas son otra forma de escuelas. Para mí fueron la única. No tuve la suerte de los felices a quienes el pensamiento es ofrecido como una copa colmada, en la facilidad, tal vez extrema, de una hora de clase. Un montón de libros ha sustentado mi mente, y si me tocara recomenzar la vida, volvería a hacer del libro mi maestro único.<sup>2</sup>

Este repaso hemerográfico también debe incluir las revistas oficiales, resguardadas por la Hemeroteca Nacional de México (HNM), en las que se fueron reportando algunas actividades de la poeta chilena, además de otras de carácter literario como *La Falange. Revista de Cultura Latina* (1922-1923), encabezada por Jaime Torres Bodet (1902-1974), *Revista Española* (1923), *Educación Física* (1923) o *El Informador* (1923).

Sin embargo, este panorama documental podría ser menos rico sin la mención de la correspondencia con algunos escritores contemporáneos resguardada en las colecciones especiales del Fondo Reservado de la BNM. Me refiero a las dos colecciones de cartas que se encuentran en el archivo de Rafael Heliodoro Valle, escritor hondureño que también estuvo en México durante esos años, así como a la colección epistolar que se conserva en el Archivo Personal Carlos Pellicer, poeta tabasqueño y amigo de Mistral, perteneciente a la generación de los Contemporáneos. Se trata de archivos de escritores que también contribuyeron en el proyecto educativo de José Vasconcelos y compartieron algunas afinidades culturales propias de la generación. Acaso una de las más importantes fue la necesidad de promover un espíritu humanístico frente al predominio del desarrollo material e industrial en aquellos inicios del si-



Revista *El Maestro* (1922)

glo xx, resultado de una nueva forma de entender la cultura más allá de los manuales y la educación tradicional. No en vano, en una de sus primeras intervenciones tras su llegada a México, se refiere a un panamericanismo con estas palabras:

¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerable a su clavo de acero y de

“

No podemos dejar de mencionar la contribución de Gabriela Mistral al paisaje mexicano.

”

oro: a su voluntad y a su opulencia. [...] ¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!<sup>3</sup>

En ese sentido, vale la pena destacar, someramente, el valor de algunas de esas cartas y, más aún, referirnos a la correspondencia de Carlos Pellicer Cámara (1897-1977), un acervo poco estudiado que contiene cartas, postales y fotografías, acaso desconocidas. Al menos en las epístolas dirigidas a Heliodoro Valle podemos encontrar algunos rasgos de su personalidad pública y privada, además de juicios críticos sobre esa misma personalidad. En una entrevista hecha por el hondureño, a una Gabriela recién llegada, ésta le escribe para aclararle algunos puntos en el siguiente tono:

1° Al hablar de don Andrés Bello dije yo que le respetaba, pero no le quería, por no haber defendido o escudado con su alta autoridad moral a Francisco Bilbao. Figura ésta de la democracia de mi país, que yo admiro calurosamente. Don Andrés, desde su alta situación intelectual y social no podía envidiar a Francisco Bilbao, muchacho, desconocido, pobre.

2° Cuando usted me aludió a los entretenimientos populares de aquí, entre otros a las corridas de toros, y me preguntó sobre el pueblo chileno y su alcoholismo, le contesté con mi franqueza de siempre, que el vicio dominaba todavía nuestro pueblo; pero no agregué palabra alguna que dijera falta de fe en su porvenir. Usted me lo ha oído otras veces: de las clases sociales de mi país, debo a la aristocracia una protección generosa: la de su defensa cuando se hizo campaña contra mi nombramiento para un liceo; pero la clase dentro de la cual me siento, aquella de la que espero más y a la que amo de corazón es la clase obrera.

3° La otra rectificación es de menor cuantía: su servidora hace versos pero no lleva melena... Agre-

go este detalle sólo por quitarle gravedad a las rectificaciones anteriores.<sup>4</sup>

Por último, resulta imprescindible mencionar que la BNM resguarda muchos de los textos importantes sobre educación de la poeta y maestra chilena, además de contar con ediciones donde se antologan textos de la vida, las costumbres y la naturaleza mexicanas.

No podemos dejar de mencionar la contribución de Gabriela Mistral al paisaje mexicano cuando al describir el maguey nos dice:

El Maguey parece una exhalación de la tierra, un ancho suspiro, basto como un surco. Todo él está hecho de fuerza en la reciedumbre de las hojas inmensas y de las puntas zarpadas.

Suelo sentir las plantas como emociones de la tierra: las margaritas son sus sueños de inocencia; los jazmines son un agudo deseo de perfección. Los magueyes son versos de fortaleza, estrofas heroicas.<sup>5</sup>

## Notas

<sup>1</sup> “Se presta grande ayuda a las escuelas de artes y oficios industriales”, *El Demócrata* 7, núm. 1780, 17 de enero de 1922: 12.

<sup>2</sup> Gabriela Mistral, “Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la Biblioteca Pública que lleva su nombre, el 4 de agosto de 1922”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* 1, núm. 2, 1o. de septiembre de 1922: 407.

<sup>3</sup> Gabriela Mistral, “El Grito”, *El Maestro* 2, núm. 7 (febrero de 1922): 340.

<sup>4</sup> Mistral a Heliodoro Valle, 9 de agosto de 1922.

<sup>5</sup> Gabriela Mistral, “El Maguey”, en *Croquis mexicanos* (México: Costa-Amic, 1957), 17.

### Bibliografía

Mistral, Gabriela. "El Grito". *El Maestro* 2, núm. 7 (febrero de 1922).

\_\_\_\_\_. "El Maguey". En *Croquis mexicanos*. México: Costa-Amic, 1957.

\_\_\_\_\_. "Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la Biblioteca Pública que lle

va su nombre, el 4 de agosto de 1922". *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* 1, núm. 2 (1o. de septiembre de 1922).

"Se presta grande ayuda a las escuelas de artes y oficios industriales". *El Demócrata* 7, núm. 1780 (17 de enero de 1922).